

## 5º Domingo de Pascua (A)

3 de mayo 2026



Camino en Berneval, Camille Pissarro, óleo, Museo Nacional de Belgrado, 1900

Durante la última Cena, Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

Tomás le dijo:

«Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto».

Jn 14,1-6

Camino, verdad y vida. Realidades concretas, que vivimos, experimentamos, buscamos. Anhelamos caminos que nos lleven a la felicidad, amamos la Verdad - sabemos que la mentira es negación de lo bueno y del ser-, deseamos profundamente la Vida y vivir para siempre...

Incansable buscador de caminos y de la Verdad, enamorado de la Vida, Agustín nos ilumina.

“Cristo es la Verdad y la Vida que existe junto al Padre, “Vida que era la luz de los hombres” (Jn 1,4). Como él es la Verdad y la Vida que existe junto al Padre, y nosotros no teníamos por dónde ir a la Verdad, el Hijo de Dios -que es siempre la Verdad y la Vida en el Padre- al asumir al hombre, se hizo Camino.

Camina por el Hombre y llegas a Dios. Vas por él y a él vas. No busques por dónde llegar a él fuera de él. Efectivamente, si él no hubiese querido ser Camino, estaríamos siempre extraviados. Así, entonces, Cristo se hizo Camino por donde ir. No te digo: «Busca el camino». Cristo, el Camino, ha venido hasta ti: levántate y camina”.

Agustín de Hipona, del Sermón 141

Todos somos caminantes, de alguna forma... A muchos nos gusta recorrer grandes distancias "geográficas", caminando por senderos en la montaña o en la arena o junto a los ríos... O en los caminos de la vida, siempre imprevistos. Percibiendo o no la Luz de la llegada, de ese final que no es final sino nuevo comienzo, el nacer de nuevo, renacer de lo Alto (Jn 3,7) ...

A veces esos caminos nos dejan sin aliento. El sin aliento de la fatiga... o el sin aliento de una sorpresa. De una hermosa Sorpresa.

Quizás tenemos que descubrir aún esta Sorpresa, hermosa. O algo descubrimos de ella, y sabemos que sólo conocemos un pequeñísimo inicio, una ínfima luz de la gran Luz resplandeciente. Pero esa ínfima luz nos da la fuerza y la alegría para avanzar hacia la Luz resplandeciente. Luz de Dios. Luz que es alegría. "La alegría en el Señor es nuestra fortaleza", dice Nehemías (Ne 8,10). Luz resplandeciente de eternidad.

Cristo, como Camino, no nos deja sin aliento, como ocurre con muchos caminos. Cristo nos da su aliento, su sopro de Vida: el Espíritu Santo. *Espíritu-Pneuma-Ruah*.

Espíritu que es en cada uno amor, paz, alegría. Para seguir avanzando en el Cristo-Camino, hacia la Luz sin fin.

Sólo en el sopro de Cristo, el Espíritu Santo, podemos buscar y hallar la Verdad. Sabemos bien que no somos poseedores de la verdad, únicamente Dios es la Verdad. Y todos, todos hermanos, "de toda raza, pueblo o nación", buscamos y encontramos la Verdad del Señor, en el Señor.

"¿Qué es la verdad?", pregunta Pilato a Jesús (Jn18,38). Una respuesta la ofrece Teresa de Jesús: "Humildad es andar en verdad" (Moradas 6, 10). Andar en la verdad de ser criaturas, infinitamente amadas por el Señor. Nada más, y nada menos, que humildes criaturas infinitamente amadas por nuestro Creador.

Por eso, la buena pregunta es "¿Quién es la verdad?". Y el Espíritu nos da la respuesta: Cristo es la Verdad. No es una teoría, abstracción o escape para no enfrentar las penas de la vida. Cristo es la Verdad que viene a nosotros, con la realidad de su Encarnación y su pasión, todo por AMOR. En un mundo en el que nos preguntamos ¿qué nos está pasando? En este mundo, nuestro mundo, Cristo está, Camino y Verdad. Viene a sanarnos, a sanar heridas, divisiones, sufrimientos. Viene con perdón, reconciliación, Paz, consuelo.

Cristo es Camino y Verdad porque es Vida. Dios de infinitos comienzos y de eternidad sin fin, que nos ha creado para darnos Vida. "He venido para que tengan Vida y Vida en abundancia", nos dice el Buen Pastor (Jn 10,10).

"¿Cómo es posible todo esto?", preguntaba Nicodemo (Jn 3,9).

Todo es posible para el Amor transfigurante del Señor. Ese Amor en el que Cristo se ofrece a nuestra libertad y hace posible nuestra transfiguración. Y así todos devenir discípulos. Es sencillo: "En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos, en el amor que se tengan los unos a los otros" (Jn 13,35).

¡Es verdad!

**¡Cristo Resucitó! ¡Verdaderamente resucitó! ¡Aleluya!**

*Dra. Cristina Muñoz*